



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA
VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL
SIERVO DE DIOS

ISIDORO ZORZANO

DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

Núm. 17

MADRID, MAYO 1953

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió precisamente en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se dan a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

ORACION PARA LA DEVOCION PRIVADA

Oh Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales en medio del mundo; haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros: dignate glorificar a tu Siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. (Pídase.)
Así sea. Pater, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

ISIDORO Y LA SEÑORA

El corazón de los hombres —y para ser santo hay que ser antes hombre— tiene una capacidad que exige satisfacción, si se quiere ser feliz en la tierra. Hacer las cosas a palo seco, sin pizca de calor, trabajar con tenacidad, ilusionarse por un ideal, dejando a un lado los afectos, es algo tan imposible como mantener los músculos en tensión permanentemente. El amor —eso que nadie sabe definir— es tan consustancial al hombre como la vida misma. La creación del primer ser humano se debe a un acto de amor, como se debe también la encarnación de Cristo, perfecto Dios y perfecto Hombre. El Cristianismo, la vida de perfección, la unión con Cristo es eso: un constante afinar los lazos amorosos de tal forma que todas las criaturas nos conduzcan hacia El.

Cuando un hombre se entrega a Dios debe renunciar a todo. Así, fríamente expuesto el camino, parece duro e incluso nada humano. Inmediatamente vienen a la imaginación mil escenas de ascetismo y renunciamiento que presentan como imposible cualquier género de felicidad. Y, sin embargo, esta impresión superficial es falsa.

Es necesario darlo todo. Pero este darlo todo consiste sencillamente en una liberación, en un desprendimiento que coloca a las cadenas, que antes nos aprisionaban, bajo nuestros pies, en una etapa que fundamenta la comprensión, y la libertad de los hijos de Dios, sin pizca de sombras esclavas entorpecedoras del camino. La mortificación (necesaria) se convierte entonces en gestos de soberanía sobre el cuerpo y sobre las cosas, y la oración es el aire que hincha las velas en la navegación hacia la Vida. Lo que a simple vista parecía negación, bien mirado, no es más que un profundo sentido positivo capaz de llenar las mayores ansiedades. La vida de los santos se convierte así en una afirmación rotunda, como afirmativo es también el amor.

Con todo, el corazón de los hombres tiene un rincón que solamente la mujer puede llenar. La gracia no destruye la naturaleza, y el caballero andante que todos llevamos dentro exige una dama, aun en caminos de santidad, a la que rendir pleitesía. Pero todo esto está previsto. Dios mismo ha colocado a su Madre en el camino que lleva hacia El. La devoción a la Señora —ningún santo careció de ella— llena ese hueco del corazón en los hombres que han renunciado a todo por amor de Dios. Por eso, esta devoción no consiste en un afecto abstracto, con olor a flores y a velas, sino en algo concreto, humano, con piropos y frases encendidas, con descanso material en su regazo en las horas oscuras de la jornada cuando el cuerpo está agotado. Es una suavidad que dulcifica las labores más difíciles y duras, una frescura de juventud que hace del hombre entregado un ejemplo de alegría.

Isidoro amaba a la Virgen. La amaba con un amor caliente —nada abstracto—, y le ofrecía ternuras y delicadezas que a Ella no podían menos de

agradarle. En otro número de esta Hoja hemos hablado de estos detalles: de sus miradas, llenas de amor, a los cuadros de la Señora; de su Rosario; de su novena privada a la Inmaculada; de la flor que todos los días de mayo depositaba a los pies de la Dolorosa, etc. Y todo esto con una discreción humilde y eficaz; solamente los que vivieron muy cerca de él pudieron darse cuenta alguna vez, porque la propia Señora le había enseñado con su vida, que él leyó muchas veces, la heroicidad del «pasar oculto» en una época de ostentación y griterío.

A la Señora atribuía él su vocación al Opus Dei, naciente todavía cuando Isidoro lo conoció. «Tenía una fe ciega —solía decir— en nuestra Madre común, la que nos dejó Cristo, una de sus mejores herencias; mis oraciones diarias llegaron a conmoverla, intercediendo por mí.»

Hablaba con mucha frecuencia a sus hermanos de la devoción a la Virgen, especialmente con ocasión de necesidades urgentes de la Obra.

Poco antes de su muerte contaba a un hermano suyo detalles de los principios del Opus Dei: «No teníamos —decía— ni casa, ni ropa, ni bien alguno...; sólo el amor y fe en la Santísima Virgen, que poco a poco nos iba sacando de las dificultades. Vosotros, que sois jóvenes, habéis tropezado con la Obra en camino y hasta floreciente; pues todo esto que veis es fruto del amor que la Señora nos profesa. Tenemos que quererla con toda nuestra alma, con un amor infinitamente mayor que todos los amores de la tierra.»

No había año que no visitase en el mes de mayo un Santuario de la Virgen, con espíritu de desagravio y de amor. Era su «romería».

Y en la guarda de la pureza, en su camino de perfección en medio del mundo, sus únicas armas fueron la vigilancia personal y la ayuda de la Señora, que llenó de poesía todos los momentos de su vida.

FAVORES OBTENIDOS POR SU INTERCESION

DIFICULTADES ECONOMICAS

J. del P., de Tarragona, nos comunica lo siguiente: «Me dirijo a ustedes para darles cuenta de una gracia que el siervo de Dios Isidoro Zorzano nos concedió, y al que prometí escribir a ustedes para que sirva de un testimonio más dentro de los muchos dones concedidos. Nos interesaba muchísimo cierto cargo por ser la solución a nuestro problema económico para podernos casar, y habiéndome hablado y dado una estampa de Isidoro un compañero de oficina, empecé a rezarle todos los días. Pasó el tiempo y el cargo que nos interesaba se lo dieron a otro, a pesar de lo cual seguí rezando a Isidoro, pues tenía confianza en él, y el caso fué del todo milagroso, pues le ofrecieron a mi prometido otro cargo, mucho mejor que el primero, para el que había una gran competencia y ni siquiera había solicitado. Vimos la mano de Isidoro patente en todos estos detalles, y por todo ello cumplo la promesa que le hice de escribirles, y además envío un donativo para la Causa de Beatificación.»

C. C. R., de Madrid, nos escribe: «Habiendo leído en varias ocasiones la Hoja Informativa y los muchos favores alcanzados por la intercesión de Isidoro, decidí poner en sus manos la solución de un asunto económico que hace tiempo quería resolver y que no lograba ver realizado. A los quince días tuve la alegría de ver definitivamente resuelto este asunto, cosa que tanto había deseado.»

L. M. M. tenía muy complicado un asunto en el que día a día perdía dinero. Llegó casualmente a sus manos una Hoja Informativa, y seguidamente encomendó al Siervo de Dios la solución de dicho asunto. La intercesión de Isidoro fué tan eficaz, que al poco tiempo pudo terminarlo felizmente, e incluso con ganancias.

F. S., de Valencia, nos dice lo siguiente: «Llegó a mis manos casualmente una Hoja Informativa de Isidoro, y maravillado por las gracias conseguidas merced a su intercesión, decidí pedirle me facilitase los medios económicos necesarios para poder realizar una operación de compra que me interesaba muchísimo y en la que tenía puestas grandes esperanzas. No había transcurrido un mes cuando mi petición fué atendida y la operación llevada felizmente a buen término.»

J. P. I., de Córdoba, se veía en la necesidad de hacer un pago urgente sin contar con medios económicos para ello. Se encomendó al Siervo de Dios, y casi inmediatamente obtuvo un ingreso inesperado que le permitió atender este pago.

S. F. V., de Madrid, nos escribe lo siguiente: «Hace meses, por no figurar en nómina, me dejaron cesante en mi destino del Ministerio de la Gobernación al reducir personal. Ante el enorme tras-

CON CENSURA ECLESIASTICA

LIMOSNAS

PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para los gastos del Proceso de Beatificación nos han enviado.

X. X. de Madrid, 100.- F. F. de Barcelona, 100.- J. J. P. de Córdoba, 200.- Unas devotas de Melilla, 130.- Sra. de G. de Toulouse, 500. JJ. I. de Madrid, 1.500.- A. C. de Alcadete 100.- A. M. de Vigo, 150.- T. G. de Tetuán 100.- M. O. de Bilbao, 100.- J. T. A. de Luarca, 250.- M. T. de Zaragoza, 225.- J. M. G. L. de Madrid, 1.000.- A. G. de Barcelona, 100.- F. V. de Tetuán, 100.- M. A. de Segovia-100.- Un ingeniero industrial, 1.000.- Otro ingeniero industrial, 200.- R. M. de Palmas 100.- P. C. M. de Alicante, 100.- J. L. de Sevilla, 100.- Una devota de Madrid, 1.250.- S. G. A. de Valencia, 100.- J. R. N. de Medina del Campo, 100.- A. C. de Ciudad Real, 100.- A. U. de Vigo, 100.- Ejercitantes de Onteniente, 2.150.- R. P. F. de Daimiel, 100.- X X. de Valencia 400, XX. de Madrid, 2.000 X. X. de Alcalá la Real, 100.- T. A. V. de Badalona, 100.- M. M. A. de Bilbao, 125.- J. S. de H. de Badalona, 100.- J. G. D. de Madrid, 10.000 - M. C. T. de Granada, 100.- L. M. C. de Pamplona, 150.- A. C. de Almansa, 100., M. R. de Z. de Santander, 150.- R. V. de Tarragona, 200.- X. X. de Valladolid, 175.- M. E. de Palafrugell, 100.- X. X. de Madrid, 100., J. F. y R. de Barcelona, 100.- J. M. V. de Barcelona, 100.- A. S. R. de Segovia, 90.- J. G. de P. de Madrid, 100.-

NOTA. Dada la escasez del espacio con que contamos para reseñar las limosnas recibidas, nos es imposible publicarlas todas.

torno económico que esto suponía para mí, encomendé el asunto a Isidoro, a quien conocí en vida, y transcurridos cuatro meses, fué de nuevo repuesta en mi destino, cosa difícilísima de conseguir, atendidas las circunstancias que motivaron mi cese, que aún subsistían.»

ASUNTOS DIFICILES

J. A. M., de Madrid, nos escribe: «Circunstancias especiales me hicieron cambiar de empresa. En mi nuevo empleo me encontré en una difícil situación por lo inestable, sin que pudiera vislumbrar ninguna solución y con grave peligro de quedar sin colocación. En este estado de ánimo recibí una de las Hojas Informativas, y se me ocurrió encomendar este problema al Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Al poco tiempo de hacerlo, quedó resuelto de modo providencial, obtuve un contrato en firme y en las mejores condiciones que podía desear.»

DE LA VIDA DE ISIDORO

Isidoro Zorzano Ledesma nació en Buenos Aires, de padres españoles, el 13 de septiembre de 1902. Cursó sus estudios de segunda enseñanza en España, en el Colegio de los Hermanos Maristas de Logroño. En la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid obtuvo el título en 1927.

Después de una breve estancia en la factoría de Matagorda (Cádiz), de la "Sociedad Española de Construcciones Navales", pasó a Málaga el año 1928, ingresando en la Compañía de Ferrocarriles Andaluces. Durante su estancia en Málaga fué profesor de la Escuela Industrial de aquella ciudad.

Desempeñó su trabajo profesional siempre con la máxima dignidad y competencia. Aparte de las materias exclusivamente técnicas, mostró gran afición por las cuestiones sociales y de organización del trabajo. Cumplía sus obligaciones con una exactitud perfecta. Por sus virtudes y por su valía y conocimiento profesional, gozaba de gran prestigio entre sus compañeros y subordinados. Dicen de él que era un verdadero padre para éstos y al mismo tiempo un jefe magnífico. Desempeñó su labor con gran capacitación, captándose las simpatías de sus jefes y del personal obrero, que le respetaba y le consideraba con verdadero afecto. Este dato es muy significativo en una época y en un ambiente de luchas sociales enconadas.

Hizo todo el bien que estaba a su alcance, a todos, sin distinción de clases, ideas ni categorías; y su caridad fué heroica en circunstancias extraordinarias o particularmente difíciles; caridad delicada y fina con los pobres, con los obreros, con sus alumnos. Admirablemente heroica en la naturalidad con que se olvidaba de sí mismo para estar pendiente de las necesidades espirituales y materiales de los demás, hasta llegar en su lecho de muerte a ofrecer sus dolores por el bien de todas las almas, coronando así un apostolado de caridad.

A. A. A., de Vigo, se encontraba enuelto en un grave problema de índole laboral, que presentaba un mal cañiz para el interesado y, desde luego, no se vislumbraba solución favorable. Considerando como una intervención providencial la llegada a sus manos de una Hoja Informativa, puso en manos de Isidoro la resolución de su problema. No habían transcurrido más de tres días cuando el asunto tomó un giro totalmente distinto y hoy puede darlo por favorablemente resuelto.

C. G. de V. nos escribe lo siguiente: "Me acabo de quedar viuda con cinco hijos y sin contar siquiera con hogar propio. Contratiempos e incomprensiones de mi familia, en cuya casa residía con mis hijos, me forzaron a marchar acogiéndonos a la hospitalidad de unos amigos, que también tienen cinco hijos. La situación era prácticamente insostenible y pretendimos por todos los medios encontrar un piso en Madrid que la hiciera un poco más llevadera, aun convencidos de la inutilidad de nuestros esfuerzos ante la imposibilidad de pagar una renta algo elevada.

Refiriendo mi situación a una persona de excelentes sentimientos y buen corazón, me aconsejó comenzase una novena al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, con la promesa de unirle también ella a mis oraciones.

Al tercer día de la novena tuve noticia de un piso desalquilado; al sexto día tenía en mi poder el contrato de inquilinato en una casa preciosa y, teniendo en cuenta los tiempos que atravesamos, realmente muy económica."

J. J. P. I. estaba ocupando el puesto de cajero en una importante empresa comercial. Precisamente en un día de pago se cerró de improviso la caja registradora, provocando con ello el conflicto consiguiente. En otras ocasiones

que había sucedido lo mismo, para abrir la caja hubo de recurrirse a un especialista; pero J. J., devoto de Isidoro, de quien tiene ya recibidos algunos favores, no vaciló en acudir a él también en esta ocasión. Con un pequeño cable introducido en la cerradura se movió el pestillo como si fuera la cosa más natural del mundo, con el asombro de todos los presentes, conocedores de las dificultades que en otras ocasiones habían tenido para abrir la caja.

Recibimos una carta que, copiada a la letra, dice lo siguiente: "Mis asuntos han sufrido gravísimos percances; de modo inesperado sufrí gravísimas ofensas e imputaciones contra mi honor. Mi vida se deshacía por momentos: estaba para casarme y todo era angustioso a mi alrededor. Acudí a la oración, poniendo por intercesor a Isidoro, y mis acusadores depusieron su actitud, rectificaron solemnemente cuantas imputaciones y agravios me habían conferido; mi vida ha comenzado a ordenarse y en mí reina la paz."

CURACIONES

La señora de S. A., de Valencia, nos escribe lo siguiente: "Hace muchos años que mi padre padecía de una dolencia de estómago que había llegado a un período en que era absolutamente necesario operar, pues los medicamentos ya no respondían. La operación no ofrecía muchas garantías, dado el estado general del enfermo, y por ello le encomendé al Siervo de Dios Isidoro Zorzano. Sin causa lógica que lo explique, se completaron excesivamente los trámites para el ingreso de mi padre en la clínica, y hubo de aplazarse la intervención. Acto seguido cesaron aquellos terribles dolores, que no habían podido mitigarse a pesar de los muchos calmantes que se le administraron, y hoy se encuentra, gracias a Dios y por la intercesión de Isidoro, en franca mejoría."

E. A., viuda de A., nos escribe lo siguiente: "Me encontraba muy enferma del riñón y no había ya médicos en Madrid que quisieran atenderme. Acudí a un especialista, y después de varios reconocimientos, análisis y radiografías, diagnosticó que padecía una infección al riñón, si bien no se podía apreciar bien cuál era, motivo por el cual hubo necesidad de hospitalizarme en un sanatorio para hacerme un nuevo reconocimiento y un sondaje. Tengo en la mesita de noche una estampa del Siervo de Dios Isidoro Zorzano, y a él me encomendé antes de salir para el sanatorio. Merced a su generosa intercesión, tuve fuerzas para resistir el doloroso reconocimiento, que puso de relieve que estaban dañados los dos riñones. Le encomendé entonces mi curación, y después de dos meses quedé completamente curada sin que hasta la fecha haya vuelto a resentirme."

EXAMENES

A. M., de Castellón de la Plana, se había presentado varias veces para el Examen de Estado y fué suspendida en todas. Al llegar a sus manos una Hoja Informativa de Isidoro, y estando próximos los exámenes, se encomendó a él y comenzó una novena. El resultado de sus exámenes ha sido altamente satisfactorio merced a la intercesión del Siervo de Dios.

S. nos dice lo siguiente: "Conociendo por una devota del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma lo eficaz de su ayuda, encomendéme a él con motivo de la Reválida. La protección obtenida fué tal y tan clara, que dudar de ella sería peor que irreverencia. Elevo al Señor mis preces para que apresure la glorificación de su Siervo."

R. M., de Palma de Mallorca, nos escribe lo siguiente: "Hace algunos meses, próximo a realizar los últimos exámenes de unas oposiciones, se convocaron éstos con un mes de antelación a lo previsto, y en tres días hube de estudiar lo que a duras penas podía aprender en un mes. Encomendé el asunto al Siervo de Dios y aprobé los exámenes."

Quienes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta Hoja o a los gastos del Proceso, pueden dirigirse al Reverendo Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título "Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE".

Las personas que deseen extender la devoción privada de Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40 estampas..... 10 ptas.

nes. Pero no es al hecho de aprobar a lo que doy más importancia, sino a haber asimilado perfectamente en tres días y tres noches consecutivas toda la materia que pude leer. Llevo más de diecisiete años estudiando y conozco perfectamente mis posibilidades, y sé que el hecho a que me refiero era prácticamente imposible sin la intervención divina."

GRACIAS ESPIRITUALES

J. G. S., de Madrid, nos dice lo si-

DE LA PRENSA EXTRANJERA

Insertamos a continuación un artículo publicado por José Ramón Muñoz Andía, bajo el título de "Yo conocí a un santo argentino", en la revista argentina "Leoplán" (número 449, de 4 de marzo de 1953):

"Era una tarde brillante de primavera cuando comenzó a rugir el bombardeo. Casi a mis espaldas se derrumbó un edificio, y de pronto me encontré, por esos azares regidos por la ley de la conservación, acurrucado en un sótano próximo donde ya se hallaban otras personas. El llegó unos momentos más tarde. No hubiera buscado refugio —y tampoco lo buscaba esta vez— de no estar acompañado por un pequeño recogido en la calle, que temblaba de miedo.

—No te asustes, hijo. No es nada.

Tenía una sonrisa tan particular, su tono de voz y sus modales una dulzura tan profunda, que logró inmediatamente tranquilizar al pequeño y a todos los que presenciábamos la escena.

Ni era entonces creyente, ni lo soy ahora. Por eso quizá no vinculé su serenidad a un valor extraterreno, y me recordó tan sólo al personaje aquel de Jolan Foldes descrito en "La calle del gato que pesca".

Era así, sonriente, amable, vital. Su vitalidad se contagiaba a todos por mera presencia, y sus palabras tan sólo subrayaban una sensación indescriptible.

Esa tarde conversamos un rato, y después lo acompañé durante un trecho, mientras él llevaba hasta el domicilio al pequeño encontrado en la calle.

guiente: "Un familiar muy querido llevaba varios años sin acercarse a la Sagrada Comunión. Cuando tenía algún disgusto se enfadaba con el Señor porque decía que él era bueno y, sin embargo, el Señor le castigaba, mientras que a otras personas indignas todo les salía bien.

Esto me disgustaba mucho, porque él, que procuraba portarse bien con todo el mundo y hacer bien a todos, en la cuestión religiosa era apático. Por más que le decía que fuese a comulgar y que el Señor le daría la fe que deseaba, no lo conseguía.

—¡Ah, pibe!...

Tenía un acento extraño, apenas marcado; pero la palabra lo identificó como argentino.

—Sí —me dijo—; nací en Buenos Aires el 3 de septiembre de 1902. Pero hace ya muchos años que vivo en España.

Había llegado a Madrid para estudiar ingeniería, y durante siete años —de 1920 a 1927— fué ejemplar alumno de la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid.

Me habló entonces, y muchas otras veces tocaría el tema —pues pronto lo frecuenté asiduamente—, de Málaga, donde había vivido casi nueve años como ingeniero en la Compañía de Ferrocarriles Andaluces.

Nunca dijo nada esencial, nada que me llamara la atención. Era su sencillez, su comportamiento heroico de todos los días, lo que me atraía hacia su persona como un caso notable.

Más tarde, terminada la guerra, prosiguió su vida de siempre. Quizá más pálido, más delgado. Una tarde le llamé la atención sobre su salud.

—¿Mi salud? Querido amigo —respondió—, mi salud no vale ni siquiera un céntimo. ¿No sabe usted que me han condenado a muerte todos los médicos?

Quedé aletado. Tocó el tema con tal simplicidad, su respuesta fué de una naturalidad tan sincera, que no pude hacer comentario alguno. Más tarde, por otros amigos comunes, supe que, en efecto, atacado por un mal incurable, no había esperanza alguna para él.

Pedí a Isidoro que le iluminara, y al poco tiempo conseguí que me prometiera ir a comulgar dentro de un plazo. Pero unos días antes de vencer el mismo tuvo un gran disgusto. Creí que reaccionaría como siempre y lo consideré todo perdido; pero mi alegría fué inmensa cuando, sin que yo insistiera, fué voluntariamente a comulgar, y al cabo de pocos días volvió nuevamente a recibir la Sagrada Comunión.

Es una gracia que estoy seguro obtuve por la intercesión de Isidoro, y por ello desearía que se publicase en la Hoja Informativa."

A comienzos de 1943, en un crudo día de enero, lo encontré en el centro y fuimos a un café para conversar durante un rato. En esa época desempeñaba muchas actividades aún, pero sus fuerzas ya flaqueaban.

—Estoy en mi último año —afirmó.

En su rostro se traslucía la muerte.

—Me hubiera gustado ver otra vez Buenos Aires. Ya es tarde.

El 15 de julio de 1943 falleció.

Volví a recordar alguna que otra vez a este singular amigo que tan profunda impresión me causara..., no sabía por qué.

Cinco años después me sorprendí grandemente al leer en un periódico que en Madrid se había iniciado el proceso de beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma.

Comprendí de pronto aquella aura extraña que envolvía la personalidad de mi amigo. No era su frente elevada, su mirada clara, su imperturbable serenidad. No era la bondad de todos los actos, la infatigable actividad ni su resignación ante la muerte.

Era esa inmaterial atmósfera que lo rodeaba y que emanaba de él. ¿Serían así los santos de la Iglesia? No lo sé. Repito que no soy creyente y que ninguna fe u otro sentimiento de orden intelectual o espiritual mío influyó entonces en mis relaciones con Isidoro.

Es algo que me ha preocupado desde entonces profundamente y muy a menudo me hace reflexionar aquel encuentro con el ingeniero argentino destinado, según parece, a integrar el santoral de la Iglesia Católica."

Remite:

Rvdo. VICEPOSTULADOR DE LA CAUSA
DE BEATIFICACION DE ISIDORO

Diego de León, 14
MADRID

ROGAMOS A NUESTROS LECTORES QUE NOS ENVIEN RELACIONES CON NOMBRES Y SEÑAS DE LAS PERSONAS A QUIENES PUEDA INTERESAR RECIBIR ESTA HOJA